4. Resistencia y cambio social a través de la apropiación de plataformas sociodigitales en el ámbito laboral juvenil

JOSÉ ÁNGEL CERÓN HERNÁNDEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.322.04>

Resumen

Este capítulo analiza tres formas en las que jóvenes en México, durante 2023, se han apropiado plataformas sociodigitales para resignificar su relación con el trabajo, con base en testimonios presentados en las “Jornadas de Cultura Digital y Juventudes 2023”. A partir de entrevistas y reflexiones con actores sociales diversos, se identifican mecanismos de resistencia y cambio social en el ámbito laboral juvenil.

El primer caso expone la experiencia de actores callejeros que, debido a la pandemia, migraron sus presentaciones a plataformas como YouTube Live y Zoom, transformando tanto su práctica como sus vínculos con el público. Este cambio no solo implicó una adaptación tecnológica, sino una profunda resignificación de su labor artística. El segundo caso aborda la creación de nuevos mercados laborales mediante el testimonio de un joven ingeniero que, combinando habilidades técnicas y pasiones personales, produce un podcast de divulgación histórica. Este ejemplo muestra cómo las plataformas permiten trayectorias híbridas y flexibles, revelando nuevas formas de inserción laboral juvenil. El tercer caso analiza la organización colectiva a través de la experiencia de la Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación (UNTA), que representa a repartidores y trabajadores de plata-

* Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Investigador Posdoctoral en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Profesor asociado en la UAM-A. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3473-0821>

formas digitales, y que ha logrado articular demandas laborales valiéndose de herramientas como WhatsApp, Facebook y TikTok.

Desde un enfoque configuracional, el texto argumenta que las plataformas actúan como espacios vividos donde se entretrejen la solidaridad, la competencia y la subjetivación laboral. Estos casos ilustran cómo las juventudes no solo se adaptan al trabajo digital, sino que también lo transforman, desdibujando las fronteras entre lo laboral y lo íntimo, y forjando nuevas formas de comunidad, defensa y resistencia frente a la precarización estructural del capitalismo digital.

Palabras clave: *trabajo plataformizado, apropiación digital, juventud, plataformas sociodigitales.*

Introducción

Este trabajo reflexiona sobre tres formas de apropiación de las plataformas sociodigitales en el ámbito laboral, con especial énfasis en la población juvenil de México durante 2023. En buena medida, la exposición serán los comentarios a fragmentos de entrevistas llevadas a cabo a través del foro de investigación “Jornadas de Cultura Digital y Juventudes 2023”, celebrado en mayo del año 2023 en la Universidad Autónoma de México. Este encuentro trajo consigo la participación de una investigadora sobre el trabajo del teatro dramático reconfigurado de realizarse en las calles a realizarse, ahora, en plataformas de conexión en vivo. También, trajo la participación de un creador de podcast en multiplataforma cuyo contenido es sobre la historia de México, aunque su formación sea ingenieril. Por último, incluyo la participación de un dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores por aplicación.

El eje principal de la sesión fue el “trabajo y la cultura digital”, en la cual se identificaron tres formas en las que los jóvenes han resignificado su relación con el trabajo a través de las plataformas, tales como las redes sociodigitales. Estas formas representan mecanismos de resistencia y cambio social mediante: (1) la resignificación del trabajo a través de plataformas, (2) la creación de nuevos mercados laborales y (3) la organización y defensa

colectiva de los trabajadores mediante estas tecnologías. Aunque para el lector estos casos puedan tener la apariencia de ser inconexos, la discusión teórica en torno a este fenómeno nos permite reconocer algunos casos particulares de la posibilidad de que el trabajo ya no se puede analizar exclusivamente desde su dimensión institucional o productiva, sino también desde la experiencia vivida de las personas trabajadoras. Siguiendo la propuesta de Silverstone (1999) sobre la circulación de significados en los medios, el espacio digital actúa como un “espacio vivido” donde emergen nuevas formas de subjetivación, interacción y resistencia.

A nuestro parecer, las interacciones que construyen socialmente la ocupación —que parte de un enfoque configuracional—, recalifican sus actividades y defienden sus espacios de trabajo. Esto es posible a través de grupos de Facebook, chats de WhatsApp y transmisiones en plataformas como YouTube o TikTok. En estos espacios las y los jóvenes trabajadores construyen comunidades sociodigitales que combinan elementos de solidaridad, así como de competencia económica, generando así lo que podría entenderse como un estado de ánimo colectivo en torno al trabajo como uno de los fenómenos tendenciales el mundo digital, pero también fuera de él. En este punto de arranque podemos cuestionar de qué manera se construyen los lazos de intimidad y cercanía en estas comunidades digitales, al igual que indagar sobre cuál es el impacto de estas relaciones en la experiencia cotidiana de los trabajadores y si estas pueden representar una tendencia para las ocupaciones contemporáneas.

Por tal motivo, describimos los casos que analizamos en este texto: el primero aborda la resignificación del trabajo tradicional, donde el referente empírico son los actores callejeros que, debido a la pandemia, adaptaron su práctica artística mediante transmisiones en vivo, resignificando su labor y sus audiencias. El segundo se basa en la creación de nuevos mercados laborales, donde empleamos el testimonio de un creador de podcast, así como sucede en cientos o miles de casos de jóvenes emprendedores en redes sociodigitales, donde se ilustra cómo las plataformas permiten la emergencia de ocupaciones híbridas que combinan una formación técnica y habilidades creativas, facilitando la creación de proyectos independientes. Y, por último, la organización colectiva y defensa del trabajo donde se aborda la experiencia de la Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación (UNTA), el cual es

un sindicato de reciente creación que representa a repartidores y trabajadores por aplicación, quienes se organizan a través de plataformas digitales para reivindicar derechos laborales. Estos tres casos reflejan cómo las juventudes mexicanas no solo se adaptan a las dinámicas del trabajo digitalizado, sino que resisten y transforman dichas dinámicas, generando nuevas subjetividades laborales. Aquí, conceptos como lo *Onlife* (Floridi, 2014) —la hibridación entre lo digital y lo presencial— son cruciales para entender cómo se desdibujan las fronteras entre el trabajo y la vida cotidiana, así como entre el espacio productivo y el espacio íntimo.

Este capítulo se organiza en torno a tres secciones principales. En primer lugar, se explora la resignificación de trabajos tradicionales mediante la incorporación de plataformas tecnológicas. En segundo lugar, se aborda la creación de nuevas ocupaciones y mercados laborales como una forma de resistencia y adaptación frente a la precarización. Finalmente, se analiza la organización colectiva de los trabajadores a través de plataformas, resaltando las tensiones entre el individualismo promovido por estas tecnologías y la necesidad de acción colectiva.

Algunas consideraciones conceptuales: ¿cómo pensar este fenómeno?

La reconfiguración del trabajo en la era digital exige un análisis profundo de cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han transformado las dinámicas laborales, generando nuevas formas de producción de valor y reconfigurando las relaciones sociales en el ámbito del trabajo. Este proceso, como sugieren Braverman (1974) y autores contemporáneos, no solo altera las estructuras tradicionales del trabajo productivo, sino que también despliega nuevas lógicas de control, subordinación y resistencia, características del capitalismo digital. La tesis de Braverman, centrada en el control del proceso de trabajo en el capital industrial, se revitaliza en un entorno donde el trabajo digitalizado ha consolidado nuevas formas de producción y circulación de bienes. Plataformas como YouTube, Twitch, OnlyFans y TikTok ejemplifican cómo las actividades del ámbito del entretenimiento y la creación de contenido se inte-

gran en cadenas de producción simbólica y económica, dando lugar a ocupaciones emergentes.

Algunos ejemplos de este proceso es el de los creadores de contenido o Youtubers, quienes generan valor mediante la producción audiovisual a partir de su imagen personal (Cerón y De la Garza, 2018), el *streaming* de videojuegos (Cerón, 2020) o la producción de tiktoks como forma de trabajo (Cerón, 2023). Esta dinámica desafía las nociones tradicionales de trabajo productivo e improductivo, pues, aunque no siempre producen bienes tangibles, su trabajo implica la movilización de habilidades emocionales, estéticas y cognitivas (De la Garza, 2020), consolidando economías digitales basadas en la atención y la visibilidad (Poell *et al.*, 2021), tal como deseamos expresar en nuestro primer caso. En este contexto, sigue vigente la disputa entre capital y trabajo, aunque en un entorno digitalizado. La tensión entre el control del proceso de trabajo, la extracción del valor y las relaciones laborales que emergen de estas dinámicas sigue siendo central en la discusión. Es imperativo preguntarse cómo estas nuevas formas de trabajo digitalizado generan relaciones de subordinación, resistencia y reivindicación.

El reto de la organización colectiva en el marco de las tecnologías digitales se enfrenta a obstáculos como la individuación, la invisibilización de relaciones laborales y la adopción de un *ethos* basado en el emprendimiento, tal como exponemos en el tercer caso. Como señala Antunes (2023), la deshumanización del trabajo plantea un desafío para quienes investigan las posibilidades de organización laboral en este nuevo entorno ante el problema de la flexibilidad y autonomía ocultan la desprotección laboral. Esta paradoja es central en el debate contemporáneo sobre el trabajo digital: mientras las plataformas transforman el proceso de trabajo, también profundizan las relaciones de explotación y desigualdad, trasladando los costos y riesgos a los trabajadores (Laval y Dardot, 2013). Esta reflexión acerca de la creación de ocupaciones se expresa en el segundo caso.

Diversos estudios en América Latina han abordado la organización colectiva en el trabajo plataformizado, analizando formas de sindicalización, organizaciones civiles y colectivos. Sin embargo, surge la pregunta: ¿qué otras acciones pueden contribuir al avance de la resistencia y el cambio social en este contexto? En este orden de ideas, una de las vías de constitución de estados colectivos de ánimo y de una posible organización o construcción

social de la ocupación se encuentra en las plataformas sociodigitales que actúan no solo como herramientas de trabajo, sino también como espacios de interacción y subjetivación, donde los jóvenes trabajadores construyen significados, resistencias y formas de adaptación. Aquí, los conceptos de espacio vivido (Lefebvre, 1991) y la comunidad sociodigital son clave para comprender cómo estas dinámicas impactan las experiencias cotidianas y las relaciones intersubjetivas.

Como señala Silverstone (1999), la circulación de significados en los medios refuerza los sentimientos de pertenencia e identificación. Plataformas como Facebook y WhatsApp representan microcosmos donde se entrelazan elementos de solidaridad y competencia. Estos grupos permiten compartir experiencias laborales, denunciar precariedades, y ofrecer consejos prácticos sobre la recalificación laboral, la elaboración de un CV o estrategias de desempeño en nuevos trabajos. Al mismo tiempo, emergen lenguajes específicos —emojis, stickers, memes—, que configuran una cultura digital particular (Pereira, Camargo y Parks, 2021). Dichos códigos refuerzan una racionalidad empresarial desde abajo (Gago, 2017), donde conviven valores neoliberales, como el esfuerzo individual y el emprendimiento con expresiones de ayuda mutua y colectividad.

En este contexto, figuras como los Youtubers y coaches digitales desempeñan un rol central como “creadores de habilidades” (Soriano y Panaligan, 2019). A través de tutoriales, mentorías y cursos, estos actores capacitan a otros trabajadores para adaptarse a las exigencias del mercado digital, consolidando así una gramática empresarial neoliberal (Ferrari y Graham, 2021). Sin embargo, esta “educación informal” no busca liberar a los trabajadores, como proponía Freire (2000), sino optimizar su desempeño dentro de un sistema precarizado. Por ejemplo, en las plataformas de click-farm, trabajadores reciben una capacitación informal para realizar microtareas digitales, como crear cuentas falsas o producir interacciones automatizadas (Lindquist, 2018). Un ejemplo, son los casos de seguidores de Instagram o Facebook que desean aumentar la visibilidad de sus contenidos, como aquellos que se ocupan en aumentar tales números (Lindquist, 2021). Este proceso refleja cómo las tecnologías digitales actualizan las formas tradicionales de informalidad laboral en América Latina, combinando las economías

locales de subsistencia con las demandas globales del capitalismo digital (Cunningham y Craig, 2021).

Los espacios digitales, por lo tanto, son profundamente ambivalentes. Si bien habilitan nuevas formas de solidaridad y resistencia, también refuerzan estructuras de precarización y competencia. En grupos como los que existen en las redes sociodigitales la interacción se mueve entre el humor, la crítica y el apoyo mutuo, evidenciando las tensiones entre la necesidad de supervivencia económica y el deseo de construir comunidades de pertenencia (Soriano y Cabanes, 2020). Es por ello que consideramos que la lógica de plataformización del trabajo ha transformado radicalmente las dinámicas laborales, las subjetividades y los espacios de interacción en la era digital donde las redes sociodigitales y las tecnologías de la información y comunicación fungen un papel protagónico. Las plataformas sociodigitales no solo median el proceso de trabajo, sino que también generan espacios de disputa, donde se configuran nuevas formas de resistencia, adaptación y solidaridad.

Caso 1: Resignificación del trabajo mediante el uso de plataformas

El punto de arranque de esta sección se enmarca en la pandemia por COVID-19, lo que provocó la interrupción de muchas actividades económicas, principalmente aquellas que suponen una interacción cara a cara. Esto forzó a los trabajadores a reinventar o resignificar sus procesos laborales. Un caso destacado es el de los trabajadores del teatro callejero, quienes, según Azucena Feregrino,¹ investigadora de la UAM-Iztapalapa, adaptaron su trabajo mediante la transmisión en línea de sus espectáculos, recibiendo donaciones digitales en lugar de las tradicionales propinas. A partir de la interacción con la investigadora y su trabajo durante las “Jornadas de Cultura Digital” antes mencionado se realizaron los intercambios llegamos a las reflexiones que mostraremos a continuación, teniendo en cuenta la clave

¹ Para profundizar a mayor detalle las implicaciones sobre la recalificación consultar Feregrino, A. (2023) Trabajo no clásico y configuración productiva en el trabajo artístico. México: UAM-Ediciones Lirio.

analítica propuesta en este capítulo. Este desafío particular para las artes escénicas, especialmente el teatro, llevó a que, en el caso específico recuperado del encuentro, los estudiantes de teatro, acostumbrados a trabajar en espacios públicos donde la interacción directa con el público es central, enfrentaron una transformación abrupta: resignificar sus prácticas laborales a través de plataformas digitales. Lo anterior muestra la flexibilidad, con dosis de creatividad, de las personas jóvenes trabajadores, quienes se ajustan a este nuevo contexto sin quedar exentos de las condiciones de precarización e inestabilidad.

Uno de los principales obstáculos que enfrentaron fue el cuestionamiento sobre la naturaleza de su trabajo: ¿podía seguir considerándose teatro si se transmitía en plataformas digitales? Cualquier tipo de intermediación tecnológica, como la pantalla, era percibida como una amenaza a la esencia del teatro. Este debate giraba en torno a la noción del “acontecimiento convivían,” un concepto que sugiere que el teatro exige la presencia física y la interacción directa entre los actores y el público en un espacio y tiempo determinados. La transición de los espectáculos teatrales a plataformas como Zoom, YouTube Live o Facebook Live refleja esta misma dinámica. Inicialmente, los shows eran realizados en espacios públicos (plazas, parques, calles), escenarios donde la consistencia del trabajo era igualmente precaria debido a la falta de una infraestructura formal y la dependencia de propinas. La pandemia, al eliminar estos espacios, forzó a los estudiantes de teatro a explorar el trabajo digitalizado, adaptándose a plataformas reguladas, pero igualmente inconsistentes, donde el ingreso económico proviene de donaciones voluntarias o microtransacciones virtuales.

Durante el confinamiento, surgieron dos posturas: la apocalíptica y la integrada. Por un lado, quienes temían que la mediación tecnológica diluyera la relación entre el actor y el público, afectando así la esencia misma del teatro. Por otro lado, los integrados aceptaban la necesidad de utilizar la tecnología, no solo para mantener viva la actividad teatral, sino también para explorar nuevas formas de expresión artística. Esta resignificación del teatro en tiempos de pandemia planteó un cambio profundo en la manera en que se entendía y ejercía la producción teatral. Una de las adaptaciones más notables fue el uso intensivo de la tecnología, algo que en la industria creativa ya era común en áreas como la guionización, la edición o la pro-

gramación. No obstante, en el caso del teatro, el teletrabajo era una modalidad poco explorada, lo que obligó a los estudiantes a desarrollar nuevas habilidades y a utilizar equipos tecnológicos en condiciones completamente diferentes.

Otro ejemplo que ilustra este cambio es la experiencia de los estudiantes transmitiendo sus obras desde casa, donde el sonido del ambiente cotidiano —como el pregón de vendedores callejeros o el ruido de una olla— se colaba en las transmisiones, rompiendo con las convenciones del teatro tradicional. Además, los espacios familiares, marcados por las jerarquías domésticas, también influían en la práctica teatral. Una profesora de la Facultad de Filosofía y Letras relataba cómo algunas de sus alumnas interrumpían sus clases o ensayos porque sus madres les pedían que fueran a comprar tortillas, lo que revelaba las tensiones entre el trabajo artístico y las obligaciones familiares. Este proceso de adaptación no solo implicó cambios tecnológicos, sino también una resignificación cultural del trabajo teatral entre los jóvenes. Un segmento importante de esta población es la vocación y la pasión, códigos subjetivos que difuminan en ocasiones la noción del teatro como trabajo visto aquí como una “vocación. Esto supondría una disonancia emocional —como lo pensase Horschild— entre la búsqueda de conservar una fuente de ingreso, su percepción sobre la naturaleza de su ocupación y los efectos que tendría para su bienestar emocional y mental.

En América Latina, esta resignificación laboral guarda una estrecha relación con lo que Franco (2021) define como “*viração*”, es decir, una movilidad lateral entre actividades contingentes y marcadas por la inestabilidad y la inconstancia. Como describe Silva (2011, p. 59), esta lógica laboral depende del “*arreglárselas*” en el día a día, entre trabajos legales e informales, adaptándose constantemente a las circunstancias. Como señalan Poell *et al.*, (2021), la plataformización de la producción cultural en América Latina depende de economías informales y de baja tecnología, donde la precariedad estructural es una constante. Esta producción cultural resignificada no solo implica el uso de plataformas digitales, sino también la incorporación de nuevas habilidades tecnológicas que estos trabajadores deben adquirir de manera autónoma. Los estudiantes de teatro no solo actúan, sino que también se convierten en productores, editores y promotores de sus espectáculos, integrando tareas adicionales en el proceso laboral. En este sentido, la

economía creativa en la región está íntimamente ligada a mercados paralelos e informales, donde el acceso a ingresos depende de una visibilidad digital precarizada. Tubaro *et al.* (2022) y Altenried (2020) subrayan que esta dinámica lleva a los trabajadores a operar en condiciones de autosuficiencia extrema, creando cuentas múltiples, negociando con audiencias reducidas y enfrentando la falta de protección laboral formal. El traslado de la práctica teatral a los entornos digitales también supone una reconfiguración del espacio vivido. Los estudiantes de teatro no solo deben enfrentar el cambio tecnológico, sino también las tensiones que surgen al realizar su trabajo en el espacio doméstico. Situaciones como interrupciones familiares, el ruido ambiental y la falta de privacidad se convierten en parte de la experiencia laboral, rompiendo con la concepción tradicional del espacio teatral.

Por otro lado, esta resignificación del trabajo también abre nuevas posibilidades creativas. Los estudiantes experimentan con el uso del sonido del ambiente cotidiano, integrándolo como parte de sus obras, y utilizan las limitaciones del espacio doméstico como un recurso escénico innovador. Este proceso refleja la capacidad de los trabajadores para apropiarse de la tecnología y resignificar su práctica profesional en un contexto de crisis. Si bien la recalificación laboral en plataformas digitales evidencia la precarización, también muestra formas emergentes de resistencia y adaptación. Los estudiantes de teatro no solo resignifican su práctica profesional, sino que generan subjetividades laborales que combinan elementos de vocación, creatividad y lucha económica. En este sentido, su trabajo no solo busca la sostenibilidad financiera, sino también la preservación del significado cultural y del carácter colectivo del teatro.

Sin embargo, estas dinámicas no están exentas de contradicciones. Por un lado, las plataformas permiten una mayor visibilidad global y el acceso a nuevas audiencias; por otro, consolidan formas de trabajo fragmentadas y desreguladas que profundizan la precarización. Los estudiantes deben navegar entre el *ethos* aspiracional del emprendedor digital y la vulnerabilidad estructural que caracteriza al trabajo cultural en la región (Laval y Dardot, 2013; Gago, 2017). Es por ello que se considera que la apropiación tecnológica, en este caso particular, no solo se sustenta en el uso de estas herramientas como vía de subsistencia, sino también en un proceso de resignificación en el contenido de la producción de arte. De esta manera, se

puede pensar en que la transmisión de obras teatrales, así como de otras actividades que pueden contener en su núcleo la producción de significados de carácter estéticos, emocionales o cognitivos, no solo es un proceso de subsistencia, sino también de resistencia y revalorización del trabajo.

Creación de nuevos mercados laborales: el caso del podcast como resignificación profesional

La irrupción de las plataformas sociodigitales ha facilitado la emergencia de nuevos mercados laborales que permiten a los jóvenes reconstruir sus trayectorias profesionales, integrando habilidades técnicas y pasiones personales en un contexto marcado por la precarización y la transformación digital. Para este caso, se hace un tratamiento especial a la trayectoria y el testimonio vertido en las jornadas de un creador de contenido para redes sociodigitales en forma de podcast —como puede ser para otros canales en Internet—, mostrando la posibilidad de la apropiación tecnológica en la habilitación de nuevas ocupaciones y circuitos productivos.

El podcast en cuestión lleva por nombre *Patria bajo asedio*, creado por un joven llamado Eduardo López en el año 2021, el cual permite pensar en la conformación de procesos de trabajo particulares o de ocupaciones en tiempos de crisis (o no). Al igual que el caso pasado, pero para aquí no puede considerarse la norma, la pandemia de COVID-19 funcionó como un parteaguas, impulsando a los jóvenes trabajadores a resignificar sus habilidades académicas y técnicas mediante el uso estratégico de plataformas digitales. En el caso del entrevistado, su formación en ingeniería mecánica y fotografía se fusiona con intereses personales en la literatura y la historia, dando lugar a un proyecto de divulgación histórica en formato de podcast.

En el testimonio vemos que no existe una correspondencia lineal, tal como lo ha evidenciado la robusta área de la sociología de la educación, entre la formación profesional con el ejercicio de ésta en distintos contextos productivos. El ejemplo aquí mostrado evidencia un proceso de reinención a través de la capacidad de las personas jóvenes para el desarrollo de proyectos productivos, en este caso mediante tecnologías accesibles tales como las redes sociodigitales y las plataformas de *streaming*. Esta experiencia revela

la complejidad de ser un creador en la economía digital contemporánea, que centramos en tres vías principales de análisis:

1. La economía de la atención: al igual que el podcast, todas las personas creadoras de contenido para el internet requieren captar la atención del público, considerado el bien más valioso en la actualidad (Poell *et al.*, 2021). Este proceso requiere habilidades tanto tecnológicas como estratégicas en términos de interacción con los potenciales espectadores o consumidores de dicha producción. El entrevistado menciona la necesidad de desarrollar contenidos diferenciados y bien fundamentados para destacar en un mercado sobresaturado, evidenciando los procesos de competencia dentro del mismo mercado.
2. La resignificación del trabajo: la investigación empírica ha mostrado la complejidad en términos de proceso de trabajo que conlleva la producción de tales contenidos digitales. Requiere de una combinación de habilidades técnicas y creativas-relacionales que muestra cómo los jóvenes reinterpretan y reconfiguran sus trayectorias laborales en función de las demandas del entorno digital. El podcast, entonces, no es solo un proyecto personal, sino una ocupación viable que integra conocimientos académicos y experiencias extracurriculares.
3. Adaptación a nuevas dinámicas laborales: el creador enfrentó desafíos relacionados con la producción técnica, la distribución del contenido y la búsqueda de nichos de audiencia en un panorama altamente competitivo. Estos obstáculos reflejan las tensiones entre el emprendimiento digital y la precarización inherente a las plataformas.

El caso del creador del podcast se inscribe en un proceso más amplio de transformación del mercado laboral, donde las redes sociodigitales funcionan como circuitos productivos alternativos. En palabras de De la Garza (2020), la incorporación de tecnologías disruptivas configura nuevas relaciones de producción, circulación y consumo, donde es posible problematizar de manera amplia las fronteras entre ocio y trabajo, además de hablar de configuraciones productivas en los servicios, en este caso de entretenimiento. En principio, la calificación necesaria para ejecutar el proceso de

trabajo no requiere más que de la manipulación de los dispositivos de grabación y edición, sumando a ello una conexión a internet. Sin embargo, varios estudios han mostrado que la calificación de estos trabajadores va más allá de la manipulación de dispositivos, pues se relacionan con habilidades del ámbito de las emociones, lo estético, lo cognitivo y lo moral, tal como lo plantea el enfoque del trabajo no clásico (De la Garza, 2020).

Tal trayectoria muestra que están estrechamente vinculados con lo que Franco (2021) describe como “*viração*”, una lógica laboral característica de América Latina basada en la movilidad lateral y la capacidad de adaptación contingente. Al igual que los estudiantes de teatro que trasladan sus prácticas al espacio digital, los creadores de contenido, como el entrevistado, navegan entre actividades formales e informales, combinando habilidades preexistentes con nuevas competencias digitales. De igual manera, se vincula a procesos de configuraciones productivas en servicios, puesto que el podcast *Patria Bajo Asedio*, así como miles de creadores de contenido en la web —y principalmente jóvenes—, no solo llena un vacío en la divulgación histórica, sino que también posiciona al creador como un trabajador cultural digital capaz de generar valor económico y simbólico.

No obstante, esta dinámica no está exenta de contradicciones. Si bien las plataformas digitales permiten a los jóvenes acceder a nuevas oportunidades laborales, también consolidan formas de precarización y competencia. La necesidad de autogestión, la falta de seguridad laboral y la dependencia de las lógicas algorítmicas de las plataformas son desafíos estructurales que limitan la sostenibilidad a largo plazo de estas ocupaciones. A pesar de estas limitaciones, el caso del creador de contenido refleja un momento de resistencia y transformación social. La apropiación tecnológica no solo resignifica las trayectorias laborales, sino que también permite a los jóvenes construir subjetividades híbridas, donde confluyen la vocación, la pasión y la lucha económica. El podcast, como producto cultural digital, se convierte así en un espacio de expresión y autonomía dentro de un sistema laboral en crisis.

Organización y defensa colectiva en el trabajo plataformizado: el caso de UNTA

También exploramos algunas posibilidades y limitaciones de las relaciones laborales en términos de organización colectiva y la defensa del trabajo. En el caso particular del contexto mexicano, el trabajo mediado por plataformas de trabajo tiene su mayor base en las aplicaciones located-base entre las cuales destacan las de reparto (Gandini, 2021). También existen las plataformas web-based, que se basan en plataformas de microtareas principalmente en diseño y resolución de problemas. Sin embargo, para este capítulo y el resultado del intercambio en las Jornadas, nos enfocaremos en la experiencia de organización colectiva como nueva estrategia de resistencia, como el caso de la Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación (UNTA). Este sindicato, aún en formación y con una historia relativamente nueva en la historia del movimiento obrero, representa una experiencia colectiva que busca enfrentar las condiciones desreguladas impuestas por las empresas digitales y reivindicar los derechos laborales de un sector en crecimiento².

El testimonio de Cristian Terrazas, sociólogo y secretario de relaciones exteriores de la UNTA, ilustra una problemática estructural en el trabajo plataformizado: la negación del reconocimiento legal como empleados formales. Las empresas, al etiquetar a los trabajadores como “socios” o “colaboradores independientes”, eluden la obligación de garantizar derechos básicos como la seguridad social, prestaciones laborales y protección ante despidos injustificados. Como señala Antunes (2023), esta desregulación refleja la consolidación de un modelo laboral flexible, atomizado y precarizado, donde los riesgos y costos son transferidos directamente a los trabajadores. Este modelo, si bien promueve una narrativa de autonomía y flexibilidad, en la práctica invisibiliza las relaciones de subordinación y las dinámicas de explotación que caracterizan al trabajo por aplicación. La experiencia de los repartidores y conductores, quienes dependen de algoritmos opacos y condiciones de trabajo inestables, evidencia la necesidad de cuestionar las lógicas

² Ante la inminente aprobación de la reforma en materia laboral en México en 2024, donde se reconocen derechos laborales a trabajadores de aplicación, queda como tarea indagar cuál será el papel del sindicalismo mexicano para este sector.

empresariales neoliberales que sostienen este tipo de empleo (Laval y Dardot, 2013).

La creación de la UNTA surge como una respuesta organizada a las estrategias de precarización laboral impulsadas por las plataformas digitales. En un contexto donde predominan la atomización y la individualización, la iniciativa de formar un sindicato representa una forma de resistencia frente a las condiciones adversas del trabajo plataformizado. Como menciona Korczynsky (2002), la organización colectiva en sectores precarizados enfrenta grandes desafíos, pero también constituye una herramienta fundamental para la defensa de los derechos laborales. Aquí se muestra la forma de lo *onlife* para la organización colectiva, puesto que, según el testimonio del organizador sindical, es a través de la solidaridad expresada en redes socio-digitales como lo son Facebook, Tiktok y Whatsapp donde se pueden establecer redes de intercambio de información, de apoyo colectivo, estableciendo lógicas de solidaridad, cooperación e incluso competencia.

La experiencia de la UNTA no solo evidencia la contradicción entre la narrativa del empoderamiento y la realidad de la desprotección laboral, sino que también abre un debate sobre la capacidad del sindicalismo contemporáneo para adaptarse a las nuevas formas de trabajo digitalizado. En América Latina, esta discusión cobra particular relevancia debido a la expansión acelerada de las plataformas y la creciente informalización del trabajo. Esto supone un desafío para el sindicalismo en la era digital. El caso de la UNTA refleja un fenómeno más amplio: la reinención de las estrategias sindicales en un contexto marcado por la plataformización y la digitalización del trabajo.

La organización colectiva de los repartidores y trabajadores por aplicación enfrenta varios desafíos estructurales tales como la fragmentación del trabajo debido a la individualización promovida por la estrategia productiva de las plataformas que inhibe la creación de vínculos con carácter solidario puesto que trabajan de manera aislada para el caso de los trabajadores de reparto que defiende la UNTA. Esto refuerza la invisibilización de las relaciones laborales, limitando las posibilidades de organización. Otro de los retos, como menciona el testimonio, es el control algorítmico que establece lógicas internas de competencia y de intensificación —por no decir autoexplotación—, trasladando los costes de producción de las plataformas a las

personas trabajadoras. Este tipo de control, como señala Woodcock (2020), dificulta la identificación de mecanismos de explotación, lo que representa un obstáculo adicional para la organización sindical. A lo anterior se le suma el problema de la deslegitimización institucional debido a la desconfianza ante las figuras sindicales o colectivas o del Estado cuya demanda principal reside en la proveeduría de seguridad (Urbina y Cisneros, 2024).

A pesar de estos desafíos, la creación de sindicatos como la UNTA representa una ruptura significativa con la narrativa dominante de las plataformas. Al articular demandas colectivas y visibilizar las condiciones precarizadas de los trabajadores, la UNTA se posiciona como un actor clave en la lucha por una reforma laboral que garantice derechos y protecciones en el ámbito del trabajo digital. La organización colectiva en el trabajo platformizado también permite la construcción de subjetividades y solidaridades emergentes. Si bien las plataformas promueven un *ethos* basado en la competencia individual, iniciativas como la UNTA demuestran la capacidad de los trabajadores para construir lazos solidarios y articular demandas comunes. Este proceso refleja lo que Soriano y Cabanes (2020) denominan “solidaridades digitales”, es decir, formas de resistencia que surgen a partir de las interacciones en espacios digitales compartidos.

Asimismo, la experiencia de la UNTA evidencia cómo la acción colectiva puede transformar las dinámicas de subordinación y explotación en oportunidades para la reivindicación y la resistencia. La lucha por el reconocimiento legal y la mejora de las condiciones laborales no solo responde a una necesidad inmediata, sino que también representa un acto de resistencia frente al modelo neoliberal que sustenta la economía digital.

Conclusiones

Tal como vimos a lo largo de este capítulo, el conjunto de experiencias analizadas nos muestra, según este criterio, solamente la punta del iceberg de posibilidades y casos particulares de los posibles procesos de apropiación tecnológica por parte de las juventudes en el mundo del trabajo donde lo digital puede habilitar o inhibir procesos de recalificación, construcción social de ocupación y defensa del trabajo. Es por ello que consideramos

importante la aseveración de que el trabajo atraviesa distintos ámbitos de las interacciones sociales, al igual que lo digital. Lo digital, entonces, se muestra no como un conjunto de herramientas neutrales, sino como un espacio de disputa donde coexisten la precarización, la resistencia, la creatividad, la solidaridad y la subordinación.

Este ejercicio resulta valioso para pensar en la manera en que las tecnologías tienen impactos significativos en las trayectorias laborales de las personas jóvenes. En México destaca el nivel de penetración tecnológica respecto al acceso a conexiones a internet, el acceso a dispositivos tecnológicos y los consumos digitales. Todo esto permite conocer las posibilidades como consumidores, pero también como productores, además de las posibilidades transformadoras que emergen de su apropiación. Del mismo modo, es importante no perder de vista para su estudio una mirada crítica que visibilice las condiciones estructurales, de subjetividad y las acciones en contextos de precariedad que persisten en el trabajo digital o que tenga un componente digitalizado en ello. No resulta menor señalar que hablamos de la posibilidad de desarrollar estrategias de resistencia que los jóvenes trabajadores están construyendo para reivindicar su derecho al trabajo digno en el contexto del capitalismo de plataformas.

En lo tratado en este capítulo, vimos, en primer lugar, cómo trabajos que históricamente estaban consolidados con su particular proceso de trabajo, así como las relaciones laborales, como el trabajo del teatro, al igual que otras ocupaciones que en su centro tienen la interacción cara a cara sin intermediación de herramientas digitales ha sido reestructuradas. Las prácticas profesionales que antes dependían de la presencialidad o la interacción directa, como las artes escénicas, tuvieron que adaptarse y utilizar plataformas digitales para seguir existiendo. Se evidencia cómo la tecnología no es solamente una herramienta, sino puede ser considerada un medio de reconfiguración productiva para ciertas ocupaciones que buscan existir y resistir ante los cambios en los mercados de trabajo y de consumo.

En segundo lugar, reflexionamos sobre la emergencia de nuevas ocupaciones ligadas directamente a la tecnología. En este sentido, no estamos hablando solo de profesiones tradicionales que utilizan herramientas digitales, sino de la creación de trabajos completamente nuevos, como la producción de contenido en YouTube o la gestión de redes sociales. Estos trabajos

surgen dentro de un ecosistema digital que no solo redefine las formas de empleo, sino también las expectativas y aspiraciones juveniles respecto al trabajo. La cultura digital y las redes sociales han generado un espacio de interacción en el que los jóvenes consumen y producen contenido que les permite encontrar nuevas formas de autoexpresión y empleo.

Por último, se analizó cómo los jóvenes que trabajan en plataformas digitales utilizan estos espacios para obtener ingresos y organizarse de manera colectiva para buscar la defensa de sus derechos laborales. El caso del Sindicato Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación es un ejemplo de cómo la tecnología ha facilitado la creación de redes de apoyo y espacios de resistencia frente a la precarización laboral. Las plataformas digitales, más allá de ser simples intermediarias, se han convertido en un campo de disputa por los derechos laborales y la calidad del trabajo. Estos ejemplos reflejan que la apropiación tecnológica por parte de los jóvenes no se limita a un solo ámbito, sino que atraviesa múltiples esferas: desde las trayectorias profesionales más consolidadas, pasando por la organización colectiva, hasta la creación de nuevas ocupaciones. El análisis de estas experiencias nos invita a reflexionar sobre el impacto de la tecnología en las trayectorias juveniles y cómo estas nuevas formas de trabajo están cambiando la manera en que los jóvenes se insertan en el mercado laboral.

Referencias

- Altenried, M. (2020) 'The platform as factory: Crowdwork and the hidden labour behind artificial intelligence', *Capital & Class*, 44 (2).
- Antunes, R. (org.) (2023) *Icebergs a deriva. O trabalho nas plataformas digitais*, Biotempo Editorial, Brasil
- Cerón, J. (2020). "El trabajo de los streamers de videojuegos" en De la Garza, E. y Hernández, M. (Coords.) *Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico Fundamentos teóricos y estudios de caso*. UAM-Gedisa.
- . (2023). "El show (nocturno) de Truman: Noctis y trabajo no clásico en lives de Tik tok" en Becerra, J. y Salinas, J. (Coords.). *Del crepúsculo al anochecer. Juventudes a través del trabajo, violencias y sus espacios*. UAQ-Gedisa.
- Cerón, J., y De la Garza, E. (2018). "Os youtubers como trabalhadores não clássicos". En Bridi, M. A. y Lima, J. C. (Coords.) *Flexíveis, Virtuais e Precários? Os trabalhadores em tecnologias da informação*. Curitiba: Ed. UFPR.

- Cunningham S. y D. Craig (2021) *Creator Culture: An Introduction to Global Social Media Entertainment*. New York: New York University Press.
- De la Garza, E. (2020). "Qué es el trabajo no clásico" en De la Garza, E. y Hernández, M. (Coords.) *Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico*. UAM y Gedisa
- Gago V. (2017) *Neoliberalism from Below: Popular Pragmatics and Baroque Economies*. Duke University Press.
- Gandini A (2021) Digital labour: An empty signifier? *Media, Culture & Society* 43(2): 369-380.
- Korczynski, Marek (2002) "Trade Unions and Service Work", en Korczynski, Marek (2002) *Human Resource Management in Service Work*, Palgrave, Great Britain.
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lindquist J. (2018) 'Illicit economies of the internet: Click farming in Indonesia and beyond', *Made in China Journal*, 4.
- . (2021) Good Enough Imposters: The Market for Instagram Followers in Indonesia and Beyond in S. Woolgar, E. Vogel, D. Moats & C. Helgesson (Eds.), *The Imposter as Social Theory: Thinking*
- Pereira G., I. Camargo y L. Parks (2021) WhatsApp disruptions in Brazil: A content analysis of user and news media responses, 2015-2018. *Global Media and Communication*, Online First.
- Poell T., Nieborg, D. y Duffy, B. (2021). *Platforms and Cultural Production*. Wiley.
- Silverstone R. (1999) *Why Study the Media?* Sage.
- Soriano C. y Cabanes, J. (2020). Entrepreneurial solidarities: Social media collectives and Filipino digital platform workers. *Social Media and Society*, 6 (2), 1-11.
- Soriano, C. y Panaligan, J. (2019), 'Skill-Makers' in the Platform Economy: Transacting Digital Labour' in A. Athique and E. Baulch (Eds.) *Digital Transactions in Asia, London & New York: Routledge*, (pp. 172-191).
- Tubaro, P., Coville, M., Ludec, C. y Casilli, V. (2022). 'Hidden inequalities: the gendered labour of women on micro-tasking platforms'. *Internet Policy Review*.
- Urbina Cortés, G. A., y Cisneros Yescas, I. (2024). Imaginarios laborales y preferencias políticoelectorales de repartidores en Ciudad de México. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42, 1-24. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2699>
- Woodcock J. (2020). The algorithmic panopticon at Deliveroo: Measurement, precarity, and the illusion of control. *Ephemera*, 20(3).